



Análisis

Salvador **Martí Puig**

PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

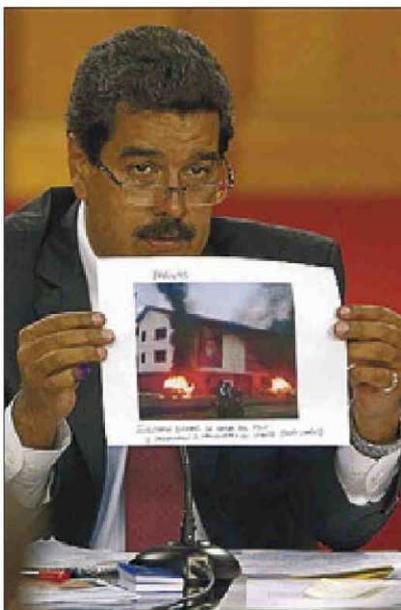


Entre la presión y el diálogo

La política venezolana vuelve a ser noticia, aunque esta vez, a diferencia de lo acontecido durante la última década, hay novedad. Las elecciones del domingo no arrojaron el resultado que esperaban las autoridades, que imaginaban una amplia victoria debido al efecto *duelo*. Precisamente por eso la noche electoral fue larga, ya que la falta de información sobre el escrutinio se interpretó como que había malas noticias para el chavismo. Cinco horas después del cierre de las urnas aparecieron los resultados oficiales, con lo apretado del duelo: **Nicolás Maduro** había ganado por poco más de un punto y medio.

Estos resultados tan ajustados son, sin duda, una pésima noticia para el ganador, que tuvo a su favor los recursos económicos, institucionales y simbólicos del Estado y de quien se esperaba que continuara la estela victoriosa de su predecesor. En este contexto, el Consejo Nacional Electoral se apresuró a proclamar a **Maduro** vencedor.

La oposición ha visto el resultado como una oportunidad para tres cosas: declararse vencedora esgrimiendo que el sistema electoral no es fiable, organizar un movimiento de resistencia que no reconoce al nuevo mandatario y recabar apoyos internacionales para deslegitimar al sistema político. La estrategia es emular las *revoluciones de colores* aconteci-



►► Nicolás Maduro, el lunes.

La oposición quiere emular las 'revoluciones de colores' europeas de la década pasada

das entre el 2000 y el 2005 en Europa del Este y el Cáucaso.

Las *revoluciones de colores* fueron una serie de protestas masivas detonadas por desenlaces electorales de dudosa legitimidad. Esas protestas, impulsadas por las oposiciones, se desarrollaron en el marco de la no violencia, se caracterizaron por un fuerte contenido simbólico y reclamaron la celebración de nuevos comicios y la refundación del sistema político. En los casos en que tuvieron éxito –como Eslovaquia, Serbia o Ucrania– cabe subrayar que a las protestas se sumó el apoyo de aliados internacionales, como el Gobierno norteamericano, la Unión Europea o muchas cadenas televisivas.

El precedente mexicano

¿Qué puede pasar en Venezuela? No está claro, si bien hay precedentes en la región. El más similar (pero ideológicamente inverso) es el de México en julio del 2006, cuando el candidato oficialista **Felipe Calderón** ganó por un margen aún más estrecho (el 0,36% de los votos) y nunca se hizo un recuento de los sufragios a pesar de las protestas masivas lideradas por su adversario, **Andrés Manuel López Obrador**. Pero la diferencia entre ambos casos reside en la correlación de fuerzas de los candidatos. En el caso mexicano, el ganador oficial tenía el apoyo incondicional de las élites y del sistema de medios locales, así como de Washington, la UE, la Organización de Estados Americanos y las cadenas transnacionales de información. Sin embargo, en la crisis venezolana actual es la oposición la que tiene potentes aliados: desde la Administración norteamericana, pasando por los conglomerados mediáticos internacionales, hasta la OEA. Así las cosas, parece que la oposición va a intentar jugarla a una carta: la presión. En esta situación, la capacidad de **Maduro** para dialogar y movilizar apoyos va a ser clave. ≡